

APPLE y EL FBI

Miquel Barceló

En los últimos meses, Apple ha tenido un enfrentamiento con el FBI. Éste último pedía a la empresa de Cupertino que le ayudara a entrar en el teléfono móvil del terrorista Syed Rizwan Farook y la empresa se negaba por lo que, decía, eso significaría de inseguridad individual y, supuestamente, de ataque al derecho a la privacidad. Al final, lógicamente, un hacker ha ayudado al FBI y sin necesidad de ayuda ninguna por parte de Apple, se ha entrado en ese teléfono móvil al margen de la voluntad de la empresa.

Imagino que esto no ayuda en nada a la imagen de seguridad que Apple quiere vender y, en general, forma parte de un debate general entre los derechos individuales y la seguridad colectiva.

Deseo hablar de otra cosa, pero déjenme hacer un inciso sobre el tema del individualismo. Creo que con el predominio mundial de la cultura estadounidense, estamos dando un culto exagerado al individualismo. El esquema habitual de las películas de acción de Hollywood es siempre el mismo: un individuo solo luchando contra el sistema, pese a vivir en una sociedad avanzada con todo tipo de recursos especializados: policías, bomberos, hospitales, etc. Ese individualismo a ultranza procede de una cultura que defiende la competitividad extrema, el individualismo exacerbado centrado en el egoísmo y la codicia y la falta más absoluta de solidaridad. Poca ética parece haber en ello.

En mis charlas sobre robótica e inteligencia artificial, suelo introducir una referencia a las llamadas Tres Leyes de la Robótica que acuñó, en la ficción, Isaac Asimov allá por los años cuarenta para construir la imagen de unos robots fiables y seguros. Esas Tres Leyes vienen a ser un código ético de comportamiento y, a menudo, suelo transponerlas a la sociedad humana como un ejemplo de código ético que no deja de tener su interés.

Fíjense cómo quedan esas leyes si se cambia la palabra robot por la de humano: PRIMERA LEY: Un *humano* no puede causar daño a un ser humano ni, por su inacción, dejar que le ocurra daño alguno. SEGUNDA LEY: Un *humano* debe obedecer las órdenes que le den los seres humanos, excepto en los casos en que estas órdenes entren en conflicto con la Primera Ley. TERCERA LEY: Un *humano* ha de proteger su propia existencia, siempre y cuando ello no signifique entrar en conflicto con la Primera y la Segunda Ley.

El respeto a la vida e integridad del prójimo (primera ley), la obediencia a las leyes justas creadas por consenso (segunda ley) y el derecho a la propia supervivencia (tercera ley) crearían una sociedad posiblemente más justa de la que hoy tenemos.

Pero siempre que uso este ejemplo, debo explicar eso de que la propia supervivencia tenga menor prioridad que el respeto a los demás y a las leyes. Eso es algo que nos puede parecer extraño hoy pero que, en largos períodos de la historia de la humanidad (cuando la ideología estadounidense no era tan dominante...), ha sido perfectamente claro para todos: primero es el grupo social (familia, tribu, pueblo, etc.) y después el individuo. Y suele honrarse al individuo que se sacrifica por la comunidad.

Volviendo a aquello de lo que quería hablar, esta vez un hacker hoy anónimo ha superado, en un caso concreto, un problema que seguirá existiendo. Y es que esa pretensión de seguridad al cien por cien es una entelequia absurda. Y más en informática. Estoy firmemente convencido de que lo que un cerebro humano ha logrado crear puede ser siempre descifrado y comprendido por otro cerebro humano. Basta sólo disponer del tiempo suficiente (y el interés por lograrlo añadiría en mis peores días...). Y así ha sido en este caso. Las pretensiones de

Apple, movida por su propia publicidad, se han revelado del todo vanas. No ha hecho falta su colaboración.

No sé si el FBI habrá conseguido algo de esa operación, quien sí sé lo que ha perdido Apple. Sin profundizar demasiado, ha perdido imagen y ha visto como algunos elementos de su publicidad eran, como suelen ser tantos y tantos elementos publicitarios, absolutamente falsos. *Sic transit gloria mundi.*